

TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS Y DESARROLLO LOCAL EN CUBA

Marlén Palet Rabaza *

Los abruptos cambios políticos y económicos en el escenario internacional y su incidencia en el ámbito nacional han obligado al Estado cubano a adoptar numerosas medidas que propicien la recuperación y la reinserción paulatina de su economía en el mercado internacional.

Importantes transformaciones que alcanzan casi todas las esferas de la sociedad van repercutiendo, obviamente, en el plano territorial. Elementos que recorren desde el perfeccionamiento de la Democracia Socialista hasta la apertura a la inversión extranjera son contemplados en las nuevas concepciones asociadas al planeamiento y gestión del territorio, en los que la calidad ambiental y la sustentabilidad devienen objetivos principales.

En este contexto los debates en torno a la escala local, tanto políticos como académicos, vuelven a ocupar un espacio protagónico.

Rescatar y fomentar la identidad de lo local es tarea en la que están involucrados muchos actores sociales.

El trabajo pretende mostrar la percepción del impacto a nivel de base de los nuevos fenómenos y procesos que acontecen hoy en la sociedad cubana y cuales son las acciones que se acometen en función del fortalecimiento de una identidad que potencie y contribuya al desarrollo de los nuevos proyectos sociales.

A pesar del corto período transcurrido a partir de la aplicación de la nueva estrategia económica, y de la inercia que siempre acompaña los cambios socioespaciales, la intensa dinámica y la envergadura de muchas de estas acciones revelan resultados no despreciables que demuestran el resurgir de una conciencia comunitaria en función de la solución de sus propios problemas.

Introducción.

Es incuestionable que Cuba se encuentra nuevamente en una etapa de importantes transformaciones socioeconómicas. La desaparición del campo socialista, y con ello la brusca pérdida del 75% de sus importaciones, conlleva a la adaptación de su modelo económico a las condiciones de la economía internacional.

La transición entre los métodos de la planificación centralizada y los mecanismos de la descentralización, la estimulación de la eficiencia económica y la competitividad, en

* Investigador Titular, J' Departamento, Instituto de Geografía Tropical, CITMA, 13 No. 409 esq. F, Vedado, La Habana, Cuba, 10400.

que se encuentra enfrascada nuestra economía (González, 1995) constituye el mayor reto que nos hemos impuesto en el país.

El proceso de ajuste económico iniciado, bien diferenciado de los que han tenido lugar en otras regiones del mundo, se caracteriza fundamentalmente por el modo de implementación, el que está regido por la equidad y la justicia social.

Lo más complejo en los últimos años ha sido tratar de preservar el empleo y los ingresos de los trabajadores; mantener los niveles alcanzados de salud, educación y seguridad social; y distribuir los escasos bienes de consumo lo más equitativamente posible.

Medidas para el ajuste económico y sus efectos

Diversidad de medidas, concatenadas por la subsecuencia de sus propios efectos y por otros factores incidentes (clima, epidemias, ineficiencias acumuladas en actividades económicas, recrudescimiento del bloqueo) han sido aplicadas y han ido modelando la situación socioeconómica actual y preparando los escenarios inmediatos.

Entre las consideradas de mayor repercusión pueden citarse:

- La apertura a las inversiones extranjeras y la creación de empresas mixtas y otras formas de asociación para el acceso a financiamiento, tecnología y mercado.
- La despenalización del dólar y un conjunto de acciones encaminadas a la captación de divisas en el mercado interno.
- La creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa a partir de las empresas estatales agropecuarias y la entrega de tierras ociosas en usufructo a las familias que lo soliciten.
- La instauración de los mercados agropecuarios e industriales.
- La autorización del trabajo por cuenta propia.

Estas tres últimas con el objetivo de estimular la producción y aumentar la capacidad de empleo.

En paralelo, en 1992 se realizan importantes modificaciones a la constitución del país. El reconocimiento a las nuevas formas de propiedad; la eliminación del monopolio estatal del comercio; las pautas para el perfeccionamiento de la democracia; la restructuración del Estado, así como la promulgación de nuevas leyes como la de la Inversión Extranjera, la de la creación de Zonas Francas y Parques Industriales, la del Sistema Tributario, la de Minas y la de Protección del Medio Ambiente, entre otras que se estudian, han ido facilitando el proceso de transformación.

Por otra parte, a partir de 1989, se priorizó el desarrollo de actividades capaces de generar ingresos en divisa como son el turismo, la biotecnología y la industria farmacéutica, y se dio impulso al Programa Nacional de Alimentos.

Se ha instrumentado también un sistema para ir sustituyendo el esquema centralizado de subvenciones estatales, iniciándose el camino del autofinanciamiento a partir de fuentes propias.

En todo este reajuste surgen nuevos elementos que lógicamente provocan contradicciones sociales. Debido al carácter dual de la economía, al exceso y concentración de la liquidez, al auge de la economía sumergida, a la pérdida del poder adquisitivo de la moneda nacional y a las diferencias en los niveles de ingreso de la población, ha sido necesario instrumentar además una serie de medidas encaminadas al saneamiento de las finanzas internas.

Entre estas últimas, se han adoptado algunas no deseadas, que afectan directamente al pueblo, como la eliminación de ciertas gratuidades y el alza de precios en aquellos productos y servicios no considerados como de máxima prioridad.

Lo anterior, unido a la carencia de alimentos, a la crisis del transporte, al deterioro del fondo de viviendas y de otras condiciones ambientales ha conllevado inevitablemente al descenso del nivel de vida de los cubanos.

Las contradicciones, por supuesto, también se manifiestan en el plano político ideológico y en la pérdida de valores éticos morales, provocados fundamentalmente por desigualdades entre sectores de la población y la inversión de la pirámide social (Guzmán, 1995). Surgen sentimientos de inseguridad, desconfianza, exacerbación del individualismo; búsqueda de soluciones en otras sociedades, emigración masiva o permanencia de largos períodos en el extranjero; incremento del delito al patrimonio social o individual para obtener dinero fácil y posiciones hipercríticas a las medidas adoptadas.

"La transformación económica debe ser asimilada por la sociedad, por lo que su ritmo no puede sobrepasar las posibilidades de su comprensión y aceptación" (Gramma, 1996).

No obstante los efectos arriba descritos de forma rápida y sintética, en Cuba se respira una estabilidad social y un consenso popular amparados por las instituciones políticas que están en plena capacidad de autorreflexión y autorrenovación.

Se plantea que toda la estrategia puesta en práctica, los esfuerzos por aumentar la eficiencia de nuestra política social (Ferriol, 1995) y sobre todo, la respuesta positiva del pueblo ante tan drásticos cambios han comenzado a dar resultados a partir de 1994. En esta fecha, se logra detener la caída de algunos indicadores económicos, vislumbrándose el despegue y una lenta recuperación.

En la actualidad se aprecia una estabilización en los niveles de actividad en algunas ramas de la economía, la participación del capital extranjero crece y se consolida (a pesar de la Ley Helms Burton) y se ha experimentado un crecimiento en 18 ramas industriales incluyendo ya la azucarera.

El nivel de las inversiones estatales rebasa los 1 500 millones de pesos, no sólo en programas priorizados, sino en la construcción de viviendas, viales y obras hidráulicas.

Se ha logrado una reducción de los desequilibrios de las finanzas internas con el aumento de las recaudaciones fiscales, la disminución del exceso de liquidez en más de 2 mil millones de pesos, la reducción en un tercio de la tasa de cambio del dólar con respecto a la moneda nacional en el mercado negro, reduciéndose el déficit del presupuesto en más de 3 millones en un año.

Por su parte, se ha experimentado un aumento del consumo de alimentos, la reducción del 40% de los precios en el mercado informal, se mantienen el empleo en más del 65% de la población en edad laboral y los altos índices en la salud y la educación.

Todo ello obviamente, tanto en su vertiente positiva como negativa, tiene sus manifestaciones en el plano territorial. La magnitud y alcance del impacto de tales cambios y aun de los que quedan por acontecer podrán apreciarse a partir de la comprensión de la organización espacial que fue conformándose en el país durante las últimas décadas.

La transformación del espacio en Cuba.

En Cuba el problema de la transformación del espacio ha estado siempre latente desde el mismo inicio de la Revolución, en la que los profundos cambios socioeconómicos trajeron consigo, en mayor o menor intensidad y escala, y en diferentes etapas del proceso, implicaciones para las estructuras territoriales que componen el complejo sistema de la economía y la sociedad.

La estrategia de desarrollo cubana se trazó a partir de 1959 el objetivo permanente de eliminar las desproporciones socioeconómicas regionales y elevar el nivel de vida de la población. La planificación física o territorial funcionaría en la práctica, al responsabilizarse con el ordenamiento territorial, según sus respectivos niveles, y actuar en concordancia con los objetivos del Plan Único de Desarrollo Económico y Social. Cabía esperar que su implementación respondiera conceptualmente a similares principios que regían en el Sistema de Dirección de la Economía, en sus distintas etapas.

"La transformación de cada territorio, a partir de su base económica y la integración de sus potencialidades productivas a la economía nacional, han constituido un objetivo del desarrollo económico del país" (Castellanos, 1995).

La localización de las inversiones se tornó interés fundamental como vía para lograr la integralidad que precisaba cada zona geográfica de futuro emplazamiento económico o social. Sin embargo, en su desempeño posterior, actuaron un conjunto de factores de carácter endógeno y exógeno que ejercieron un efecto distorsionador en la perseguida integralidad de los planes de desarrollo sectoriales y ramales de muchos territorios del país.

A modo de ilustración, lo antes referido condujo entre otras, a la proliferación del "gigantismo industrial", tendencia que se manifestaría con diferentes matices durante las etapas de la industrialización. El diseño y utilización de grandes escalas productivas ejerció una limitación cuantitativa del número de inversiones a ejecutar, así como una restricción de los lugares de virtual ubicación. Este hecho relegó, en medida considerable, el desarrollo de la base económica de las ciudades medianas y pequeñas, propiciando el sobredimensionamiento de algunas de las mayores. Las estructuras poblacionales en consecuencia, fueron afectadas, emergiendo corrientes migratorias que provocaron la demanda creciente de la ocupación en los centros regionales, el déficit de fuerza laboral en las áreas rurales y el deterioro de la calidad ambiental, tanto en unos como en otras.

Sin embargo, la planificación física cubana jugó su papel en la ordenación de la transformación tecnológica de los sectores agropecuario y azucarero, en la desconcentración capitalina a través de la localización de las inversiones industriales y la macrolocalización de los programas de vivienda y servicios sociales y en la redistribución del empleo a partir del modelo de subsistemas urbanos, actividades todas que fueron concebidas y realizadas bajo los principios de la equidad territorial y la mitigación del impacto ambiental (García,1996).

El proceso de "Rectificación de errores y tendencias negativas", iniciado antes del comienzo de la crisis, nos trajo la revelación de que los grandes desequilibrios regionales estaban prácticamente salvados, pero que las mayores desproporciones socioeconómicas permanecían aun a nivel microrregional (Castellanos, 1989). Por su parte, como tendencia general, habían sido sobrevaloradas las condiciones materiales de vida de la población en menoscabo de las aspiraciones espirituales. Se imponía entonces comenzar a tomar en consideración las aspiraciones del hombre en su entorno cotidiano a la hora de instrumentar nuevos métodos de trabajo.

La descentralización y el nuevo planeamiento territorial

Los efectos positivos del Período Especial, relativos al plano de las ideas y las acciones, han conllevado a una revitalización de la descentralización como una de las vías para contribuir a soluciones factibles en los momentos de crisis actual.

Con la Institucionalización y la implantación de la nueva DPA en 1976 se inició en nuestro país un proceso de descentralización del poder que no llegó a materializarse de acuerdo con el modelo concebido, el cual debía ser sistemáticamente perfeccionado.

Los problemas económicos súbitamente abocados al final de la década del ochenta impulsaron la necesidad del rediseño de las funciones y atribuciones de los gobiernos locales desde una perspectiva menos centralista y paternalista, que propiciara el incremento de sus autonomías para la gestión y administración de la economía (Dilla et al. 1993).

Con las leyes de Reforma Constitucional y Electoral, aprobadas en 1992, quedó institucionalizado el perfeccionamiento de la democracia que ya venía concibiéndose. Entre los cambios significativos que más han impactado las estructuras territoriales

tenemos la aparición del Consejo Popular, como órgano dirigido a promover el desarrollo, la movilización de recursos y la participación (Palet, 1994).

A cinco años de fundados y aun teniendo un largo camino a recorrer para demostrar su efectividad, los Consejos Populares cuentan con resultados positivos en cuanto al acercamiento a las masas y al conocimiento, por parte de las entidades municipales, de los problemas de la base, y a la promoción de la acción y cooperación entre las instituciones del barrio.

Los nuevos factores de cambio en las relaciones de producción, distribución y consumo, van modelando un nuevo escenario donde los municipios estarán obligados a asumir un papel empresarial más definido con nuevas funciones y poderes (Dilla et al. 1993). El problema consiste en definir y hacer compatibles las funciones de los sectores estatal y privado con la comunidad, y hacer que el gobierno local más que rector y suministrador, juegue un papel de socio y facilitador.

La descentralización de poderes y la autenticidad de la representatividad de lo local coadyuvará al despliegue y desarrollo de la descentralización del resto de las funciones de la sociedad, a la estimulación progresiva de la búsqueda de soluciones "desde abajo" y a la satisfacción de las necesidades en la base a partir de una autogestión sustentada por su propio potencial de recursos.

En estos momentos el planeamiento municipal y urbano está obligado a adoptar nuevos matices y métodos de trabajo. Los planificadores y los gobiernos en diferentes instancias territoriales se encuentran enfrascados en la elaboración de una nueva estrategia de desarrollo tendente a crear una cultura y metodología participativa y de cooperación, que integre verdaderamente los componentes físicos, económicos, sociales y políticos; donde la comunidad y todos sus actores se conviertan en sujeto de su propia transformación (Rey, 1994).

La comprensión del papel del territorio en la formulación de estrategias nacionales es de vital importancia, más aun cuando se persigue la equidad. Al convertirse en objeto de numerosos conflictos, por la diversidad de elementos y procesos que en él se desarrollan, el territorio necesita de las herramientas adecuadas que proporcionen los mecanismos de solución y prevención de las situaciones conflictivas (García, 1996).

Es por ello que lo local cobra vigencia y requiere de estudios de carácter más intensivo, con enfoques más sociológicos, que contribuyan a la identidad territorial y al acercamiento de la comunidad a sus propios problemas, para de esta forma, aumentar su capacidad de autogestión y dar soluciones factibles y sustentables al desarrollo.

Problemática del desarrollo local.

A nivel internacional existen muchas experiencias teóricas en el campo de las políticas regionales descentralizadoras, como una tendencia que ha ocupado un amplio espacio de los debates desde finales de los setenta. Pero en la literatura consultada no abundan los ejemplos de resultados prácticos, quizás por la propia esencia de las políticas o por

su inducción "desde arriba" (Nuhn, 1989), es decir, impuestas o concebidas por los gobiernos centrales.

Los enfoques relacionados con el desarrollo "desde abajo", endógeno, autocéntrico, etc., plantean entre sus formulaciones, el aprovechamiento del potencial de recursos para considerar las posibilidades de adaptación e implementación de tecnologías intensivas, tradicionales, de bajo costo; soportadas por una cultura productiva, creativa, innovativa, capaz de poner en práctica soluciones con vistas a la satisfacción, en primera instancia, de las necesidades de la localidad (Rauch y Redder, 1990).

Para ello es necesario conocer la estructura y nivel de las necesidades y sobre todo, que la concepción de la estrategia a seguir sea realizada e impulsada por los propios beneficiarios de la transformación.

El auge neoliberal y las consecuencias cada vez más drásticas de la globalización en todas sus vertientes han conllevado, en los últimos años, a la búsqueda de nuevas vías para enfrentar los problemas que dejan al margen las políticas macroeconómicas. En ello están jugando un rol decisivo diferentes actores a escala local.

Existen experiencias concretas en lo concerniente a la gestión municipal y a la territorialización popular, sobre todo en países de América Latina, dirigidas principalmente a los problemas del hábitat, el desempleo, la situación y papel de la mujer en la comunidad; que aunque no logran una alta difusión, han sido positivas en muchas localidades rurales y barrios de importantes ciudades (FUNDASAL, 1995) (HABITAT, 1993 y 1994) (MEPLA, 1995).

En Cuba, a pesar de la plena conciencia y disposición que tiene el Estado ante esta necesaria alternativa, existen aun numerosas barreras para el desarrollo de la economía local (Rodríguez, 1996). En el plano propiamente económico, éstas vienen dadas en lo fundamental por las limitaciones de recursos materiales; en lo político-administrativo, están referidas a las competencias reales de los órganos de gobierno; y en cuanto a las legislativas, a la insuficiencia o ausencia de instrumentos jurídicos capaces de encauzar este desarrollo. Muy relacionado a estos factores, existen los problemas de la gestión municipal, viciada aun por el papel de rector-suministrador-controlador que los municipios ejercieron a lo largo de los últimos 30 años.

No obstante estas adversas circunstancias, desde hace varios años se han comenzado a dar pasos concretos en el camino hacia la concientización de "lo local".

Desde este punto de vista, una cuestión que queda aun por definir y que quizás sea uno de los puntos neurálgicos de las decisiones estratégicas, es la concertación acerca de la identificación de la localidad.

El nivel municipal se torna inoperante para los enfoques y métodos que se proponen. ¿Acaso sea el Consejo Popular, aun con imprecisiones en sus funciones y con ineficiencias en los mecanismos de gestión?, o será el contexto barrial, con la reafirmación de sus tradiciones? Pudiera también no ajustarse el ordenamiento territorial a un esquema rígido.

Lo cierto es que cada vez son más prolíferos los debates académicos y políticos alrededor de la participación social, los nuevos actores, la gestión, la identidad cultural y el desarrollo comunitario, entre otros temas de manifiesta convergencia en la escala local.

Experiencias concretas en torno a la transformación local

Las acciones que, de forma inducida o espontánea, van acumulando ya resultados positivos en muchas zonas del país, han ido conjugando la participación de los nuevos actores con otros de tradicional existencia en los territorios, pero que han ido modificando o matizando sus funciones, confirmando sus roles protagónicos o de liderazgo. Tales son los casos de los maestros y los médicos de familia, sobre todo en las áreas rurales.

Otra característica que puede ser citada, es que algunos de los programas nacionales, territoriales o sectoriales, en que se convoca la participación popular, van teniendo una aceptación diferenciada, y por supuesto, diversidad de respuestas, llegando a tener éxito sólo en aquellos lugares en los que la particularidad local reúne las condiciones adecuadas.

Así tenemos ejemplos como los programas de las Casa de Cultura, Municipios Saludables, el Arquitecto de la Comunidad, los Talleres de Transformación Integral del Barrio y el Movimiento de Horticultores, entre los de más renombre. Se hace un paréntesis en estos dos últimos casos correspondientes a un proyecto provincial y a una iniciativa de carácter nacional respectivamente.

Los Talleres de Transformación Integral del Barrio son promovidos experimentalmente por el Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital. El objetivo es crear un modelo alternativo de desarrollo urbano apoyado en una interrelación más balanceada entre la conservación y la revitalización del tejido construido (Coyula, Oliveras y Cabrera, 1995).

Desde 1988 este grupo ha logrado integrar a esta modalidad participativa a 9 barrios de la capital que se encuentran trabajando en pleno desarrollo de sus capacidades movilizativas y de sus potencialidades. En estos momentos se encuentran en proceso de creación 5 talleres más a solicitud de los propios dirigentes locales.

El taller lo conforma un pequeño grupo multidisciplinario de técnicos y especialistas que habitan en la propia comunidad. Su misión a largo plazo es educativa, pero sus tareas concretas se encaminan hacia el mejoramiento de las condiciones de vivienda, al desarrollo de la economía local, a la educación urbana de niños y jóvenes y a la identidad barrial. Su función radica en movilizar, organizar y asesorar a la población para la materialización de sus propias iniciativas.

El Movimiento de Horticultores se concibe en el marco del Programa Alimentario con el doble propósito de contribuir a la complementación de la canasta básica de alimentos y al mejoramiento de medio ambiente urbano, a partir de la asimilación, bajo una nueva

vocación, de los terrenos ociosos, muchos de los cuales iban llenándose de desperdicios al colapsar el sistema de servicios comunales en las ciudades. Debe aclararse que en Cuba la horticultura urbana no ha sido una práctica tradicional como ocurre en muchos países.

Desde su estimulación a inicios de la presente década, los huertos populares surgidos como proyectos de sobrevivencia, han transitado por períodos de altas y bajas, pero los que se han mantenido emergen como verdaderos modelos de economía familiar, creando a su vez nuevos espacios públicos y constituyendo nuevos actores sociales (Fernández y Otazo, 1996).

Los horticultores se rigen por el principio de la cooperación y aplican tecnologías rústicas y ecológicamente sustentables. Hoy en día existen innumerables asociaciones de horticultores, tanto en la capital como en las ciudades del interior, organizando de ese modo el trabajo y la comercialización de sus excedentes con lo que satisfacen sus necesidades y aportan sus producciones para la satisfacción también de la comunidad.

Pero las experiencias más ricas son las que se van obteniendo de los movimientos barriales totalmente espontáneos. Estos se han apoyado fundamentalmente en el despliegue de las potencialidades culturales dirigidas al rescate de las tradiciones del barrio. El sentimiento de pertenencia acerca a los pobladores a sus propios problemas y a la necesidad de resolverlos.

En diferentes provincias del país se han detectado ya barrios insalubres y/o periféricos que han comenzado a generar soluciones colectivas a la limpieza de calles y vertederos, a la construcción y mantenimiento de las viviendas, a la recreación de los jóvenes y niños y al déficit de puestos de trabajo femenino. Pueden citarse los casos de Novoa en la Lisa; Santa Fe en Playa; Cayo Hueso en Centro Habana; pertenecientes a la capital; el Condado en la provincia Villa Clara; así como ejemplos similares en la provincia de Holguín

Las fórmulas en estos lugares todas son distintas y dependen de la iniciativa de la comunidad organizada que busca y construye caminos para desarrollar la participación y fortalecer el poder popular a la vez que supone un replanteo de las dimensiones y alcances del poder (Rauber, 1995).

La crisis económica que afecta al país y las marcadas transformaciones que acontecen con una fuerte dinámica, han comenzado a impactar todas las esferas de la sociedad y por supuesto, también las estructuras territoriales. Lentos pero seguros, se van dando los primeros pasos para la recuperación y la preparación de una nueva estrategia de desarrollo que nos permita llevar a vías de hecho nuestro propio proyecto social. A pesar de todas las amenazas que trae consigo la inserción de nuestro mercado en un mundo cada vez más globalizado, se abren también oportunidades, que sabiamente aprovechadas, nos podrán conducir nuevamente al triunfo.

Referencias

- CASTELLANOS, E. (1989): Algunos criterios sobre la distribución territorial del empleo y la producción industrial en Cuba. En Planificación Física. Cuba, No. 2-89. Instituto de Planificación Física, La Habana, pp. 14-21.
- CASTELLANOS, R. (1995): Evaluación de proyecto de organización territorial y de localización de inversiones. Informe técnico. Instituto de Planificación Física, La Habana, 143 p.
- COYULA, M., OLIVERAS, R. Y M. CABRERA, (1995): Los Talleres de Transformación Integral de Barrios. Una experiencia de planeamiento sustentable y participativo en La Habana. Grupo para el Desarrollo de la Capital, La Habana, 12p.
- DILLA, H., GONZALEZ, G. y A.T. VICENTELLI, (1993): Participación popular y desarrollo en los municipios cubanos. Centro de Estudios sobre América, La Habana, 159 p.
- FERNÁNDEZ, A. Y R. OTAZO, (1996): Comunidad, autogestión, participación y medio ambiente. La participación en Cuba y los retos del futuro. Centro de Estudios de América, La Habana, pp.224-239.
- FERRIOL, A. (1995): Situación social en el ajuste económico. En Cuba Investigación Económica, No. 1, época II, Instituto Nacional de Investigaciones Económicas, La Habana, pp. 39-72.
- FUNDASAL, (1995): La política social y los asentamientos humanos. En Carta Urbana, No. 31, San Salvador, 12 p.
- GARCIA, C. (1996): Estrategia nacional y territorio. Elementos para un ajuste de las estrategias territoriales. Taller sobre Desarrollo Local, Centro de Estudios sobre América, La Habana.
- GONZÁLEZ, A. (1995): La economía cubana en 1994 y escenarios para 1995. En Cuba Investigación Económica, No. 1, época II, La Habana, pp. 73-101.
- GUZMAN, A. (1995): Ideas sobre el redimensionamiento y la reestructuración de la economía cubana. En Cuba Investigación Económica, No. 2, época II. Instituto Nacional de Investigaciones Económicas, La Habana, pp. 1-10.
- HABITAT, (1993): IV Encuentro por el hábitat popular. Relatorías. Comisión Hábitat, Lima, 120 p.
- ----- (1994): Gestión popular del hábitat, 7 experiencias en el Perú, Lima, 228 p.
- LINARES, C. Y P. MORA: Participación y trabajo comunitario: propuesta metodológica. (Inédito). Centro Juan Marinello, La Habana, 1995.
- NUHN, H. (1989): Desarrollo polarizado del sistema urbano y política de descentralización y desconcentración con referencia a centroamérica. Desarrollo polarizado y política de descentralización en América Central: el caso de Costa Rica. Friedrich Ebert Stiftung e Instituto Geográfico Nacional. San José, pp. 3-22.
- PALET, M. (1995): Descentralización del poder, su expresión y práctica en Cuba. En Ciudades, No. 25. RNIU, Puebla, pp. 60-64.
- ----- (1996): La comunidad en la transformación del territorio. II Congreso Iberoamericano y Caribeño de Agentes del Desarrollo Cultural Comunitario, La Habana.
- RAUBER, I. (1995): Cuba: Revolución y poder desde el barrio. Estudio de una experiencia de iniciativa y participación comunitaria. Mepla, La Habana, 28 p.
- RAUCH, T. Y A. REDDER (1990) : Autocentric development in peripheral rural region through a strategy of locally integrated economic circuits theory and methodology. In Applied Geography and Development, Vol. 35. Institute for Scientific Cooperation, Tubingen, pp. 7-31.

- REY, G. (1994): La planificación estratégica urbana. En Carta de La Habana. Boletín del Grupo de Desarrollo Integral de la Capital, año 2, No. 4, La Habana.
- RODRÍGUEZ, M.L. (1996): Hacia el desarrollo de una economía local sustentable: un reto para todos. Taller sobre Desarrollo Local. Centro de Estudios sobre América, La Habana.